

los baldíos de los pueblos situados al norte del Tajo (pp. 137-140 y 146-149); la actuación de los servicios forestales de la administración central (pp. 140-146); la evolución de las industrias forestales en la segunda mitad del siglo XX (pp. 159-167); la expansión del eucalipto (pp. 175-178); las medidas de fomento forestal tomadas en los últimos años por las administraciones públicas (pp. 196-202); y la constatación de la notable importancia que sigue teniendo el subsector forestal en la economía portuguesa (pp. 208-209).

Resumiendo. A pesar de las críticas realizadas, vuelvo a recomendar sin ninguna reserva la lectura del libro de Radich y Alves, porque en pocas páginas se ofrece una síntesis del uso del suelo y un panorama de la problemática forestal portuguesa de los siglos XIX y XX, con los que (supongo) están poco familiarizados los suscriptores de esta revista.

Santiago Zapata Blanco
Universidad de Extremadura

ROY HORA

The Landowners of the Argentine Pampas. A Social and Political History 1860-1945

Oxford University Press, Oxford, 2001, 264 páginas.

Roy Hora se propone explicar la recomposición, apogeo y ocaso de lo que denomina "la clase terrateniente" en la región pampeana, desde el período de organización nacional que se inicia en la segunda mitad de siglo XIX hasta los años de la Gran Depresión del XX. Este tema ha dado lugar a debates en la historiografía de nuestro país, y en esta ocasión es abordado desde una interesante perspectiva socio-política que dialoga con la producción conocida de la historia económica argentina del período. El autor recopila una serie documental en la que se destaca la rica colección de periódicos de la época, la de los órganos de difusión de las organizaciones que representaban a los distintos sectores de los productores rurales y la correspondencia entre los protagonistas; fuentes inapreciables que le permiten seguir el derrotero que llevó a los terratenientes pampeanos a destacar-

se como el sector económico más dinámico desde la década de 1880 hasta la de 1920, aunque no siempre con posibilidades de expresarse políticamente.

Bajo la suposición de que el cambio social, económico y político de fines del siglo XIX afectó a la clase terrateniente, la que a su vez colaboró con esa transformación de la Argentina, el desafío de Roy Hora consiste en desarrollar una visión equidistante de dos importantes tradiciones de la historia de las ideas en Argentina. Contrapone, por un lado, con la visión que los suponía tan antiguos como para que sus raíces alcanzaran al período colonial extendiéndose hasta el siglo XX sin solución de continuidad; y, por otro lado, se distancia de los análisis que los presentan con sus inversiones diversificadas hasta tal punto que sólo una parte de sus bienes estaban concentrados en la actividad rural y lo restante en

el comercio y las finanzas durante la construcción de la Argentina moderna. Los terratenientes que el autor describe desarrollan sus negocios más importantes en la actividad rural, alrededor de los años 1860-1920, período en el que tuvieron dificultades en constituir una asociación que representara sus intereses y serios tropiezos en su intento por trasladar al campo político su cada vez mejor posición económica, que se verá comprometida después de la crisis de los años treinta para dejar su lugar a los industriales en la segunda posguerra. El trabajo intenta demostrar que el poder de los estancieros se basaba en sus relaciones sociales más que en sus conexiones con el Estado, poder que adquirieron a través de influencias más que por apoyos partidarios. La conjunción de fortaleza económica y debilidad política los empujó a abogar por elecciones más participativas y limpias. Además analiza el cambio de percepción de las otras clases y de los propios estancieros sobre su rol en la transformación socio-económica argentina de fines del siglo XIX y principios del XX.

En el primer capítulo el autor describe la aparición de una "conciencia propietaria" que se manifestó en una todavía tibia intención de organizarse alrededor de entidades que representaran sus intereses. La fundación de la Sociedad Rural Argentina en 1866 fue bienvenida por algunos sectores de la elite pero no logró convencer a la mayoría de los grandes terratenientes, quienes ni siquiera se suscribían a los *Anales*, la expresión editorial de la organización. Tampoco las esporádicas reuniones anuales para mostrar la producción de sus estancias tenían demasiado brillo y la concurrencia no pasaba de unos cuantos curiosos. Aunque es muy sugerente su visión del surgimiento

de la primera organización de los ganaderos pampeanos, no encontramos en este capítulo inicial una imagen más completa de la participación política de este sector, por ejemplo en su rol como diputados y senadores en las Cámaras Legislativas provinciales, cuestión que ha sido explicitada en otros trabajos que estudian a la corporación. Un análisis puntual de las listas de Jueces de Paz en tres años distribuidos en el período 1860-1880, le permite afirmar que los grandes propietarios pampeanos eran minoría entre las autoridades locales y fueron decreciendo con el tiempo.

A continuación, en uno de sus capítulos más logrados, Hora muestra cómo a partir de la década de 1880 comenzó la transformación en la cría de ganado vacuno, que fue posible por las inversiones en tecnología y en zootecnia, dado que el nuevo mercado que abría el frigorífico necesitaba animales de mejor carne. Los precios de la tierra no paraban de ascender, mientras que la mano de obra inmigrante acompañaba la definitiva incorporación de la agricultura en la pampa mediante diversos sistemas de tenencia. La transformación productiva de las estancias implicó un cambio en sus propietarios, que se mostraron como inversores muy dinámicos y dispuestos a adaptarse a las exigencias del mercado externo. Las altas ganancias obtenidas se reflejaron también en una mejora substancial de la vida rural, con sus fastuosas casas de campo rodeadas de parques que albergaban una gran variedad de especies exóticas. Al mismo tiempo, las exhibiciones de la Sociedad Rural ganaron en calidad y cantidad de ejemplares, aumentando asimismo los visitantes. Se creó el Jockey Club y la Sociedad Rural multiplicó el número de miembros con la adhesión de mayor cantidad de propietarios

rurales e incorporando también a políticos de nota, evidenciando un cambio de actitud no sólo en los aspectos que hacían referencia a la vida social y cultural.

Según Roy Hora, los terratenientes entraron en la arena política a partir de la década de 1890, con la crisis económica, pero sus intenciones de organizar nuevos partidos que los representaran fracasaron rápidamente. El autor sigue la trayectoria de dos intentos de formación de partidos clasistas: Unión Provincial y Defensa Rural, fundados en 1893 y 1911 respectivamente. El primero perdió su identificación originaria al incorporar aliados de los partidos tradicionales, en tanto que el segundo no pudo contra la maquinaria electoral de políticos más avezados. Pero además, Hora presta adecuada atención a las escasas posibilidades de reclutar partidarios y adherentes que tenían los estancieros, pues las campañas electorales estaban dominadas por los políticos municipales, la organización caudillesca de la práctica electoral y la compra de votos, mientras que los grandes propietarios eran mayormente absentistas en una época en que la inmigración y las cada vez mejores expectativas de ascenso social aumentaban la población de los pueblos más que la de los campos. Con el centro de la atención puesto en la participación política de los terratenientes, en este capítulo comienza a desvanecerse el detallado estudio de la Sociedad Rural Argentina y por supuesto tampoco vemos aquí a sus asociados en su labor legislativa.

Las “décadas problemáticas” se extienden desde 1912 –año en que se cambiaron las reglas de la participación política– hasta 1930 –cuando estalló la crisis institucional con el primer golpe de Estado en Argentina–. El inicio de este período estuvo signado por la ampliación de

la base electoral a través de la llamada Ley Sáenz Peña, por la que se instauró el voto secreto, universal, obligatorio y con padrón militar; y por las adversas condiciones ecológicas y de mercado que desataron el conflicto social, expresado en las luchas de los arrendatarios por mejores condiciones en los contratos de tenencia y la creación de la Federación Agraria Argentina que expresó sus intereses manifestandose en contra del rol pasivo de los grandes propietarios absentistas ante los problemas de la agricultura. El autor detalla claramente las discusiones de la época sobre los latifundios en todos los ámbitos relacionados con el mundo rural y el reacomodamiento de los grandes propietarios ante el advenimiento del partido Radical al poder. No se habían apagado los ecos de Grito de Alcorta de 1912, como se conoce al movimiento de los arrendatarios, cuando alrededor de los años veinte los trabajadores del campo –braceros– hicieron sentir su descontento. Al mismo tiempo, las transformaciones en el mercado de las carnes dominado por los frigoríficos provocaron no pocos conflictos entre los estancieros.

Los años que corren entre la Gran Depresión y el ascenso del peronismo en 1945, conocidos popularmente como la “década infame”, encontraron a la elite terrateniente amenazada económica y socialmente, al tiempo que las reglas de la política cambiaban a partir del golpe de estado de 1930 y la instauración del fraude electoral. Por un lado, el cierre de los mercados internacionales provocó una fuerte caída del sector exportador, lo que llevó a un avance del sector industrial interno. Por otro lado, la opinión en contra de los latifundistas consiguió cada vez más adeptos. Finalmente, la diversificación de los grandes capitales de la acti-

vidad rural a las nuevas inversiones urbanas posibilitó el desarrollo de una nueva elite de negocios.

En suma, el trabajo de Roy Hora, que examina ochenta años en la vida económica, política y social de la elite terrateniente, resume diestramente el camino recorrido por estos grupos, aporta datos

fundamentales para una visión más equilibrada de sus posibilidades efectivas de ejercer el poder y brinda elementos para nuevas investigaciones que volverán más interesantes las polémicas que, sin duda, suscitan sus interpretaciones.

Guillermo Banzato

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

MANUEL GONZÁLEZ DE MOLINA Y JOAN MARTÍNEZ ALIER (EDITORES)

Naturaleza transformada. Estudios de historia ambiental en España

Icaria, Barcelona, 2001, 391 páginas

La sensibilidad ecológica está ganando espacio en las ciencias sociales, como muestran algunos títulos recientes. La edición de *Naturaleza transformada* equivale a un reconocimiento de la importancia de la perspectiva ambiental en una disciplina, la historia, globalmente refractaria a pesar de los brillantes esfuerzos individuales. Es también una buena noticia porque da cuerpo a un discurso novedoso sobre una temática marginada, aplazada una y otra vez en beneficio de cuestiones mejor asimiladas por la academia.

Se trata de un trabajo colectivo con doce colaboraciones variopintas y un nervio común: la convicción de que resulta imprescindible conceder un papel protagonista a la naturaleza, lo cual al mismo tiempo es una reivindicación de complejidad y una recuperación de interpretaciones «alternativas», capaces de elaborar razonamientos complejos para explicar fenómenos complejos y que analizan los beneficios económicos del crecimiento capitalista sin ocultar los cadáveres que han ido quedando por el camino. Nadie debería alarmarse por ello. En es-

tos trabajos no se propone un abandono radical de las conocidas perspectivas económicas y sociales que nos han servido de guía para estudiar el pasado y aprender de la historia, ni se intenta, por supuesto, hacer tabla rasa de los avances que la historia agraria ha cosechado en las últimas décadas. No es preciso renunciar a lo que sabíamos. El lenguaje de la mayoría de los artículos sigue siendo familiar: los cambios institucionales, la tecnología, la estructura de clases, el juego social de intereses, las relaciones de poder siguen ocupando su posición. Solo que ahora están acompañadas por una naturaleza que ofrece posibilidades, plantea límites y en ocasiones también hace notar sus quejidos, no porque haya sido desatendida por la ciencia, sino porque ha sido más firmemente arrinconada por la economía real, por el desarrollo tecnológico y hasta por el discurso político.

A analizar las consecuencias de este desencuentro se consagran los esfuerzos de estos trabajos. La variedad temática refleja distintos grados de madurez según los desarrollos que han experimenta-